

La lluvia de Yahvé y la vida en la tierra: un diálogo entre Génesis y Deuteronomio

ELISABETH COOK*

R. Simeon b. Yohai dijo:
*Tres cosas son de igual importancia,
la tierra, el ser humano y la lluvia.*

R. Levi b. Hiyatha dijo:
*Y estas tres consisten de tres letras cada una,
para mostrar que sin la tierra no habría lluvia
y sin la lluvia la tierra no podría perdurar;
mientras que sin ambas, el ser humano no podría existir.¹*

* Elisabeth Cook es profesora de la Escuela de Ciencias Bíblicas en la UBL.

¹ Las tres palabras a las que se refiere el midrash son ארץ (tierra) מטר (lluvia) y אדם (ser humano). H. Freedman y Maurice Simon, editores. *Midrash Rabbah. Genesis. Vol I.* Traducido por H. Freedman. New York: Soncino Press, 1983, 101. Resaltando la lluvia

1. UN PROBLEMA DE TODOS Y TODAS

El decenio del agua declarado por las Naciones Unidas para los años 2005-2015, responde a la creciente preocupación por las consecuencias para la vida en este planeta, seres humanos y naturaleza incluidos, del abuso de este líquido vital por parte de quienes dependemos de ella para sostener la vida. La declarada crisis del agua repercute en el bienestar de millones de personas que carecen -por su marginación política, social y económica- de las condiciones mínimas para sostener la vida: de agua potable, de agua para irrigación y de servicios básicos de saneamiento ambiental. Las múltiples dimensiones de la problemática del agua en el mundo actual, y su efecto sobre el planeta en el que vivimos, son tema de amplias y extensas investigaciones.

Las cifras que podemos encontrar al respecto son alarmantes. Aunque el globo terráqueo en el que vivimos está cubierto en gran parte de agua, sólo el 2.6% es agua dulce; y menos del 1% forma parte del ciclo en el que el agua utilizada es renovada en forma de precipitación.² El resto del agua dulce está almacenada en depósitos subterráneos, muchos de los cuáles son sistemas cerrados que no son alimentados por el ciclo del agua. El agotamiento de estos mantos acuíferos es la gran preocupación de quienes estudian la disponibilidad

en este contexto, el Midrash comenta: “Maravilloso es el poder de la lluvia, porque es reconocida como equivalente a toda la creación” (XIII.4). La lluvia como elemento de bendición universal resalta también en otro comentario: “Es más grande que la resurrección, ya que la resurrección es para el ser humano únicamente, esto es para ser humano y animal; nuevamente, la resurrección es para Israel, mientras que esto es para Israel y las naciones” (XIII.6).

2 Estos datos y los que siguen fueron tomados de Maude Barlow y Tony Clarke. *Oro Azúl. Las multinacionales y el robo organizado del agua en el mundo*. Buenos Aires: Paidós, 2004, 26-31.

y distribución del agua para abastecer las necesidades de la tierra y los seres humanos. Del total de agua utilizada en el mundo hoy, 20% o más es para la industria y entre el 60 a 75% para la agricultura. Estos factores, junto con la contaminación de las aguas y el excesivo consumo de las poblaciones de los países ricos, incrementan anualmente la cantidad de agua extraída de los acuíferos no renovables.

Tan precioso es este líquido, que a lo largo de la historia han habido conflictos permanentes alrededor del acceso al agua.³ Su privatización y su comercialización en manos de grandes industrias es otra expresión de esta guerra. La discusión sobre el derecho al agua es un tema candente a nivel internacional. Según Vandana Shiva, “el derecho sobre el agua, concebida como derecho natural sobre un recurso natural, se ha basado a lo largo de la historia en los límites de los ecosistemas y las necesidades de la gente, y estos derechos son usufructuarios, el agua se usa, pero no puede ser poseída.”⁴ Actualmente, los derechos sobre el agua están, cada vez más, en manos de los estados y de corporaciones nacionales e internacionales.

Ante esta realidad, surge la pregunta por la naturaleza del agua, o más bien la naturaleza de nuestra relación con el agua. Las Naciones Unidas, en su informe sobre los recursos hídricos en el mundo, concluye que “.. en realidad, se trata fundamentalmente de un problema de actitud y de comportamiento..”⁵ La forma en que cuidamos del agua, en que tomamos decisiones acerca de su distribución y uso, tiene que ver con nuestra comprensión de la

³ Peter Gleick. “Water Conflict Chronology” Pacific Institute for Studies in Development, Environment, and Security en www.pacinst.org.

⁴ Vandana Shiva. *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*. México, D.F.: Siglo XXI, 33-34.

⁵ UNESCO. “Agua para todos, agua para la vida. Informe de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos en el mundo”, 2003, 4.

Co-padecer con el agua y con quienes sufren a causa del abuso de este don de la gratuidad de Dios, es un paso necesario para transformar nuestra comprensión de lo que significa compartir este mundo con los y las demás seres creados por Dios.

existencia de la humanidad en este mundo y su relación con los recursos – en este caso el agua – que esta tierra nos provee.

En la visión andina del mundo, como la de muchos de los pueblos originarios, nos encontramos con una perspectiva muy distinta a la que prevalece en el mundo occidental:

El agua es un ser vivo, proveedor de vida y animador del universo, por ello, con el agua se dialoga, se le trata con cariño, se la cría. Es base de la reciprocidad y complementariedad. Ordena la vida de los individuos, presenta la diferencia, no como oposición sino como complementariedad... Pertenece a la tierra y a los seres vivos, incluyendo al ser humano.⁶

Esta visión del agua, en la que convivimos en el caminar de la vida, es un llamado de atención ante la lógica que prevalece en el mundo actual, en la que el agua y los demás recursos que la tierra nos ofrece pasan a estar bajo el control de unos pocos, restringiendo así el acceso a este líquido vital a quienes tienen los medios para adquirirlo. Co-padecer con el agua y con quienes sufren a causa del abuso de este don de la gratuidad de Dios, es un paso necesario para transformar nuestra comprensión de lo que significa compartir este mundo con los y las demás seres creados por Dios. Pasamos entonces, a compartir con Israel su propia reflexión sobre su existencia en relación con el agua, don y amenaza, pero siempre expresión y metáfora del caminar de Israel con su Dios.

⁶ María Esther Udaeta. “El agua, un bien común”. Tema presentado en el Forum Alternatif Mondial de léau, 2005, en <http://www.fame2005.org/>.

2. EL AGUA EN LA HISTORIA DE ISRAEL⁷

Como un río con numerosas vertientes, el agua atraviesa el antiguo testamento con una gran diversidad de expresiones y significados. El agua acompaña al pueblo en el testimonio de su vida delante de Dios, desde la creación hasta la visión del templo futuro. El significado fundamental del agua en el antiguo testamento se basa, indudablemente, en su importancia vital para la vida. Pero la forma que asume en los textos expresa una diversidad de contextos vitales, como también de sistemas sociales y comprensiones del significado de la vida de la colectividad humana.

Cuando hacemos referencia a la historia de Israel en el antiguo testamento, fácilmente pensamos en la tierra como elemento clave. La promesa de tierra da impulso a la historia de este pueblo a partir de la promesa a Abraham en Gn 12. El resto de la historia de Israel cuenta de múltiples salidas y entradas a la tierra, en un anhelo por tomar posesión de ella en forma permanente. A nivel teológico, la tierra es fundamental en la relación de Israel con Yahvé, su fidelidad a Yahvé condiciona su permanencia en la tierra y la misericordia de Yahvé asegura que la promesa sigue vigente siempre hacia el futuro.

Sin embargo, es interesante notar que el agua (su presencia y ausencia) también acompaña a Israel en su travesía por la historia y en su relación con Yahvé. El agua incluso antecede al mundo creado como materia sobre la que Yahvé actúa para iniciar el proceso de la creación en Gn 1,2. El diluvio, como regreso

...es interesante notar que el agua (su presencia y ausencia) también acompaña a Israel en su travesía por la historia y en su relación con Yahvé.

⁷Nos referimos aquí al caminar de Israel con Dios en la historia tal y como lo encontramos representado en la redacción final de los textos bíblicos.

La lluvia es símbolo de bendición, su ausencia es maldición; el agua limpia y purifica; el agua representa salvación, pero también puede ser una amenaza de muerte.

a una condición de “caos” primordial, da inicio a una nueva etapa en la vida de la humanidad y en su relación con el mundo creado (Gn 8-9). En la vida de los patriarcas encontramos el agua en los conflictos por los pozos y la sequía que los lleva a migrar a otras tierras (Gn 12,10-13,1; 21,22-33; 26,15-25; 42ss). El agua aparece como obstáculo en este camino que lleva al pueblo hacia Canaán: las abundantes aguas del Mar Rojo que obstaculizan el camino (Ex 14 y 15), la ausencia de agua en el desierto (Ex 14,11ss; 17,1-17; Nm 20,1-11) y el cruce del Río Jordán (Jos 3,7-17).

En la tierra de Canaán, el control de la lluvia define el poder de Yahvé sobre la naturaleza, por encima de Baal, dios de la fertilidad (2 Reyes 17-18). Durante el asedio del imperio Asirio, Ezequías logra mantener a Jerusalén abastecida de agua construyendo un canal para traer agua desde la fuente de Guijón (2 Re 20,20-21; 2 Cr 32,30). En el Deuterocanónico, el agua en el desierto se convierte en motivo que representa la esperanza de regreso de los exiliados en Babilonia (Is 41,18; 43,17-20 48,21; cf. Is 35,6-7) y en Ezequiel 47, del nuevo templo surgen torrentes de agua que sanan las aguas malas, traen vida y en cuyas riberas crecerán árboles que producirán frutos “que servirán de alimento y sus hojas de medicina” (47,12).

Percibimos la importancia del agua en el testimonio bíblico en el valor religioso y simbólico del agua. La lluvia es símbolo de bendición, su ausencia es maldición; el agua limpia y purifica; el agua representa salvación, pero también puede ser una amenaza de muerte. En los salmos, las aguas a menudo representan –simbólicamente– peligros mortales: “Sálvame, oh Dios, que estoy con el agua hasta el cuello. Me hundo en el cieno del abismo y no puedo hacer pie; me he metido

en aguas profundas y las olas me anegan” (Sal 69,2-3, cf. 18,5; 32,6; 40,3; 42,8; 66,12; 88,18; 130,1). El control del agua es evidencia del poder absoluto de Yahvé: “Te vieron, oh Dios, las aguas, las aguas te vieron y temblaron, también los abismos se agitaron” (Sal 77,17).

La función del agua en la cotidianidad resalta en la preocupación por su cantidad, disponibilidad y forma. En ausencia de grandes sistemas fluviales, como el Nilo en Egipto y los grandes ríos de Mesopotamia, Palestina depende de la lluvia y de las aguas subterráneas (fuentes y pozos) para la irrigación de la tierra, el cultivo y la ganadería. El río Jordán, que fluye a través de una falla profunda en la tierra, corre casi siempre por debajo del nivel del mar, lo que dificultaba su uso para el riego y la canalización de sus aguas.⁸ El agua subterránea que surge en forma natural de las fuentes debe ser complementada por los pozos y por la lluvia, que riega los campos durante la estación lluviosa, y es almacenada en cisternas.⁹ Pero para la agricultura y ganadería, Israel dependía de la lluvia. Nos proponemos aquí explorar cómo estas dos manifestaciones del agua nos presentan distintos paradigmas de la relación entre el ser humano, el agua, la tierra y Yahvé.

⁸ Hay evidencia arqueológica y textual de grandes obras hidráulicas que abastecían algunas de las ciudades cercanas al río. Sin embargo, estas obras no tenían como objetivo la irrigación de las tierras de cultivo, sino la protección y el abastecimiento de las ciudades (cf. Ezequías en 2 Cr 32,2-4). Para una descripción de la geografía de Palestina, ver Antonio González Lamadrid. *La fuerza de la tierra*. Salamanca: Sígueme, 1981, 21-50; Roland de Vaux. *Historia Antigua de Israel. Vol. I*. Madrid: Cristiandad, 1974, 31-50; Martin Noth. *The Old Testament World*. Philadelphia: Fortress, 1966, 28ss.

⁹ Imágenes de bienestar, paz y bendición frecuentemente hacen referencia a la posesión de cisternas. El rey de Asiria, durante el reinado de Ezequías, se hace propaganda ofreciendo a cada uno la posibilidad de “beber agua de su cisterna” (2 Re 18,31-32; Is 36,16; cf. Dt 6,10-11).

3. ENTRE LAS AGUAS DE ARRIBA Y LAS AGUAS DE ABAJO

3.1 Un proyecto para la vida en la tierra

Cuando leemos Gn 1-2,4a y Gn 2,4bss, comúnmente designados como el primer y segundo relato de la creación, descubrimos que el agua tiene un papel muy diferente en cada relato. En Gn 1, el agua constituye el abismo primordial (desolado e informe) a partir del cual Elohim hace surgir el mundo creado. De la división de las aguas aparece la tierra seca, espacio vital del ser humano creado en el v. 26. En Gn 2,4ss, a diferencia del relato anterior, encontramos el agua en una relación de interdependencia vital con la tierra y el ser humano. Gn 2,5 describe el inicio de la creación sobre la tierra, a partir de dos carencias: a) “ningún arbusto (אֵשׁ) del campo había aún en la tierra”; b) “ninguna hierba (עֵשֶׂב) del campo aún había brotado”.¹⁰ A diferencia de Gn 1, donde la tierra produce vegetación en respuesta a la palabra de Dios (v. 11), Gn 2,5b define dos elementos necesarios - pero aún ausentes – para la fructificación de la tierra: a) “no había hecho llover

¹⁰ El énfasis en la ausencia de estas plantas resalta en el cambio del orden usual de la gramática hebrea para iniciar cada cláusula con el sustantivo (arbusto, hierba) en vez del verbo. El texto distingue en las dos primeras cláusulas entre vegetación “silvestre” (אֵשׁ) y vegetación apta para alimentar al ser humano (עֵשֶׂב). El sustantivo אֵשׁ aparece solamente cuatro veces en el A.T. (Gn 2,5; 21,15; Job 30,4.7). En ninguno de los casos se refiere a alimento para seres humanos. El término עֵשֶׂב que aparece 44 veces, designa generalmente – en particular en el Pentateuco- vegetación apta para consumo de animales y seres humanos (cf. Gn 1,29-30; 3,18; 9,3; Dt 11,15; Zac 10,1). El uso de ambos términos intensifica la imagen de esterilidad y vacío en la tierra: no hay vegetación silvestre que podría crecer bajo condiciones de suficiente lluvia, ni vegetación de cultivo que requiere tanto la lluvia como el trabajo del ser humano. Cf. Severino Croatto. *Crear y Amar en Libertad. Estudio de Génesis 2.4-3.24*. Buenos Aires: La Aurora, 1986, 36; Claus Westermann. *Genesis 1-11. A Commentary*. Minneapolis: Augsburg, 1984,199.

(hiphil de מְטַר) Yahvé Dios sobre la tierra (אֲרֶץ)” y b) “no había un ser humano para trabajar (עבד) el suelo (אֲרָמָה)”.

La creación del ser humano y su relación con la tierra y el agua también es concebida en forma distinta en estos dos relatos. En Gn 1, el ser humano es la última obra de Dios, el mundo creado es su espacio de vida, y su particularidad respecto al resto de la creación es evidente: a) es imagen y semejanza de Dios, b) está por encima de todos los animales y c) recibe el encargo de someter (כבש) la tierra (v. 28) y mandar (רדה) sobre los animales (v. 26. 28). En ambos casos, los términos que establecen la relación entre el ser humano y los seres creados (tierra, animales) tienen la connotación común en el antiguo testamento de dominar sobre enemigos o siervos. El mundo ideal que presenta este texto refleja la preocupación sacerdotal por el orden, por la ubicación de cada cosa en su lugar apropiado, de distinguir entre categorías y rangos.¹¹ Esto nos sugiere que el contexto en el que surge este mundo ideal es uno de desorden, sumisión, amenaza de pérdida de identidad y de vida (descendencia), donde las personas (Israel) viven en condiciones que consideran aptas no para seres humanos, sino para los animales. Este contexto coincide con las condiciones del exilio, fecha probable de la redacción sacerdotal.¹²

Génesis 2,5 desarrolla otra concepción del ser humano en su relación con la tierra y el mundo creado. La carencia de vegetación en la tierra es la primera preocupación del texto. Responder a esta

¹¹ Jacob Milgrom. *Leviticus 17-22. AB*. New York: Doubleday, 2000, 1371; C. Houtman. “Another Look at Forbidden Mixtures”, *Vetus Testamentum* XXXIV,2 (1984), 227.

¹² Ver Frank Crüsemann. *The Torah. Theology and Social History of Old Testament Law*. Minneapolis: Fortress Press, 1996, 282-283; John Skinner. *Genesis. ICC*. Edinburgh: T&T Clark, 1969, lxiii.

carencia no depende únicamente de Dios, sino de una colaboración entre Yahvé (la lluvia) y el ser humano (el trabajo). En contraste con los términos de dominación que caracterizan la relación entre ser humano y la tierra en Gn 1,28, en Gn 2,5 esta relación se establece por medio del trabajo/cultivo (עבד); término que por sus otros usos,¹³ sugiere también la idea de servir. Además, la relación e interdependencia entre ser humano y tierra es evidente en la forma de su creación (del polvo del suelo) y en el juego de palabras que hay en el texto: el אדם es formado de la אדמה (Gn 2,7) y a la אדמה está destinado a volver (Gn 3,19).

La vida es, según este modelo de creación, producto de una relación entre la lluvia y el ser humano. Cada actor en esta interrelación tiene su función claramente establecida, pero su participación no produce el efecto deseado (vida en la tierra) sin los demás actores. La lluvia, sin embargo, tiene un carácter particular. No está disponible y al alcance del ser humano. No pertenece a la tierra ni es algo que el ser humano puede controlar. La lluvia únicamente viene de Yahvé. Volveremos sobre esto más adelante.

Esperaríamos, en lo que resta de Gn 2, encontrar una respuesta a las carencias citadas: lluvia y ser humano para cultivar la tierra.

En contraste con los términos de dominación que caracterizan la relación entre ser humano y la tierra en Gn 1,28, en Gn 2,5 esta relación se establece por medio del trabajo/cultivo...

Ciertamente aparece el agua y Yahvé Elohim crea al ser humano. Pero en ambos casos el texto

¹³ Este verbo se usa también en el sentido de “servir”, “trabajar”, “trabajar para otro”: con referencia a un objeto (trabajar el campo), a una persona (trabajar para una persona, esclavitud), a una nación (esclavitud política), a Dios (en oposición a ‘servir a otros dioses’; en el santuario). Claus Westermann. “עבד” en Ernst Jenni y Claus Westermann, editores. *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento Tomo II*. Madrid: Cristiandad, 1985, 248-260.

se aleja del “plan” que el narrador nos presenta en 2,5: el agua sube de la tierra y de ríos, Yahvé siembra los árboles y el ser humano no trabaja sobre el suelo, sino que trabaja y cuida el jardín (vv. 6-15). No es hasta que Adán y Eva son expulsados del jardín que el narrador retoma la tarea original asignada al ser humano: trabajar el suelo para que la tierra produzca con el fin de poder comer la hierba y el pan. (Gn 3,18-19. 23). La diferencia entre Gn 2,5 y las condiciones del trabajo del hombre descritas en Gn 3,17ss son las limitaciones bajo las cuáles se trabaja la tierra; pero ambos textos describen un contexto de vida agrícola que depende de la tierra, la lluvia y el trabajo. Este texto, más antiguo que Gn 1, describe la vida y limitaciones de campesinos y agricultores en Palestina. Refleja un ideal de vida en el que el trabajo es fructífero y la lluvia llega en su tiempo, donde los seres humanos disfrutaban el producto de su trabajo y viven en armonía con la naturaleza.¹⁴

Gn 3,18ss regresa, entonces, al ser humano y al trabajo sobre el suelo para la producción de alimento. Pero la lluvia, ¿qué pasa con la lluvia?

3.2 La lluvia: el agua de Yahvé

Varios textos en el Antiguo Testamento hacen referencia a la estación de lluvia que caracteriza el clima de Palestina: “Pedid a

¹⁴ Gene M. Tucker, haciendo referencia a los trabajos sobre este tema de Theodore Hiebert, describe el pensamiento detrás de Gn 2,5 como el de comunidades “profundamente conectadas al orden natural, desde la convicción fundamental de la relación de la vida humana con el resto de ese orden, a las actividades de la deidad y los esquemas agrícolas de su calendario ritual”. (“Rain on a Land Where No one Lives. The Hebrew Bible on the Environment” *Journal of Biblical Literature* (1997) 8, basado en Theodore Hiebert. *The Yahvist’s Landscape: Nature and Religion in Early Israel*. New York: Oxford Univ., 1996, 61-65.

*Las aguas que
están sobre los
cielos (Sal 148,4,
Gn 1,6-8) sólo
pueden ser
liberadas por la
voluntad de la
divinidad.*

Yahvé la lluvia en tiempo de primavera” (Zac 10,1); “Temamos a nuestro Dios, que da la lluvia temprana y la tardía a su tiempo, el que nos asegura las semanas prescritas de la cosecha” (Jer 5,24). Aunque los textos bíblicos enfatizan dos momentos de lluvia (temprana y tardía), la estación lluviosa en la región de Palestina se extiende de octubre hasta marzo/abril. Las lluvias tempranas (octubre-noviembre) y las lluvias tardías (marzo-abril), son particularmente importantes para la vida agrícola. Las primeras, acompañan la preparación de la tierra y la siembra, y las segundas (tardías) son indispensables para asegurar la cosecha. La regularidad de estas lluvias, sin embargo, es precaria. El texto bíblico refleja numerosas instancias de sequía y una preocupación por la venida de las lluvias “a su tiempo” (cf. 1 Re 8,35; 17,1; Dt 28,23-24; Jer 14,1; Dt 11,14).¹⁵

En el antiguo testamento varios términos describen el fenómeno de la lluvia. Las raíces más frecuentes son מִטָּר¹⁶ y גֶּשֶׁם.¹⁷ Un repaso de los versículos donde aparecen estos términos confirma el hecho de que la presencia o ausencia de lluvia siempre es producto de la acción o voluntad de Yahvé.¹⁸ La necesaria acción de la divinidad para la

¹⁵ Sobre el clima de Palestina, ver de Vaux, *Historia antigua*, 41-44; Edwin M. Yamauchi. “Ancient Ecologies and the Biblical Perspective”, *JASA* 32.4 (1980) 195a,b,c.; Francis Frick. “Palestine, Climate” en David Noel Freedman, editor. *The Anchor Bible Dictionary*. New York: Doubleday, 1992, versión en CD-Rom.

¹⁶ 31 veces como sustantivo y 38 como verbo.

¹⁷ 35 veces como sustantivo, 1 vez como verbo

¹⁸ El verbo מִטָּר tiene como actor en todas las instancias a Yahvé, y el sustantivo de ambas raíces es siempre objeto de la acción de Yahvé. Igualmente de las 38 veces que los textos usan el sustantivo, 32 identifican la lluvia directamente con la acción de Yahvé. La lluvia – tanto su presencia como su ausencia – es producto de la acción y voluntad de Yahvé. Las excepciones son los casos donde la lluvia se utiliza en sentido simbólico o como descriptivo de una condición climática (p.ej. Pro 26,1; Is 4,6; Esd 10,9).

producción de lluvia se deriva de una concepción del mundo donde una bóveda o firmamento establece una separación entre las aguas de arriba y las aguas de abajo (mar y aguas subterráneas), manteniendo así el orden y permitiendo la vida en la tierra.¹⁹ Las aguas que están sobre los cielos (Sal 148,4, Gn 1,6-8) sólo pueden ser liberadas por la voluntad de la divinidad. En algunos textos encontramos la imagen de Yahvé como quien abre las ventanas del cielo para dejar pasar la lluvia (Gn 7,11; 8,2; 2 Re 7,2,19); en otros, el agua parece deslizarse por canales hechos por Yahvé para que pase la lluvia (Job 38,25; Jer 10,13; Sal 148,4).

La relación de la lluvia con la obediencia o desobediencia de Israel, es un tema que atraviesa numerosos textos y es característica de las formulaciones culticas de bendición y maldición.

Esta identificación absoluta entre Yahvé y la lluvia expresa diversos aspectos de la relación entre Yahvé y el pueblo de Israel. La lluvia abundante que derrama Yahvé sobre la tierra de Israel es una expresión de su generosidad (Sal 68,10), por lo cual merece la alabanza del pueblo (Sal 135,1-7) y su obediencia (Dt 11,16ss; Jer 3,2-3; 2 Cr 6,26-27).²⁰ La relación de la lluvia con la obediencia o desobediencia de Israel, es un tema que atraviesa numerosos textos

¹⁹ Westermann, *Genesis 1-11*, 117; Croatto, *El hombre en el mundo*, 132-133; Zobel, “מַטָּר” en Johannes Botterweck et.al. Editores, *Theological Dictionary of the Old Testament. Vol VIII*. Grand Rapids: Eerdmans, 1980, 256-257. En el poema babilónico de la creación, encontramos un concepto similar cuando Marduk derrota a Tiamat (la diosa que surge del océano primordial): “...la despedaza como a un pescado en sus dos partes; instaló una de sus mitades, cubriendo con ella el cielo; echó el cerrojo, puso un portero, y le ordenó que no dejara salir las aguas”. Citado en García Cordero, *Biblia y Legado del Antiguo Oriente*, 8-9.

²⁰ Ver Zobel, “מַטָּר”, *Theological Dictionary of the Old Testament*, 257-260 para una profundización de la comprensión teológica de la lluvia en el Antiguo Testamento.

y es característica de las formulaciones cúlticas de bendición y maldición (Dt 28,12. 23-24; Lv 26,3; cf. 2 Cr 6,26-27; Dt 11,16ss). La escasez de lluvia se entiende como castigo o maldición por la desobediencia del pueblo. En el antiguo testamento, con la excepción de Gn 2,5, la lluvia enviada (o retenida) por Yahvé siempre se ubica en el contexto de la tierra de la promesa, la tierra que Yahvé entrega a Israel.²¹ Este hecho nos remite al libro de Deuteronomio, donde nos encontramos, por primera vez después de Gn 2,5 - según el orden canónico de los textos - con la lluvia como don de Yahvé para la vida. La lluvia, como también otras formas de agua en la tierra, caracterizan la tierra buena que Yahvé entrega a su pueblo.

3.3 El agua en la tierra buena

La frase “tierra buena” que aparece frecuentemente en Deuteronomio, describe la tierra de la promesa, Canaán, que Yahvé entrega a Israel como su posesión.²² En tres de los textos de Dt que hablan de la tierra buena, encontramos una descripción de esta tierra. Dt 6.10-13 hace énfasis en la “infraestructura” que los antiguos habitantes dejan tras de sí cuando son expulsados de la tierra: ciudades, casas, bienes, cisternas, olivares y viñedos. Dt 8.7-10 describe la bondad de la tierra en términos de su riqueza natural: ríos, fuentes, manantiales, trigo, cebada, viñas, olivares, hierro y bronce. Y en Dt 11.11-15, la tierra es buena porque recibe su agua de la lluvia, lo que permite cultivar y cosechar los campos y alimentar el ganado. Nos concentramos aquí en los cap. 8 y 11, donde el agua

²¹ La lluvia que Yahvé envía sobre otras tierras no es lluvia que produce vida, sino destrucción. La presencia interesante de Gn 2,5 como único texto que establece la relación Yahvé-lluvia-vida fuera de la tierra de Israel se explica por su carácter mítico-literario, pero también refuerza nuestra sospecha de que el narrador tiene como referente precisamente la tierra de Palestina.

²² Dt 1,35; 3,25; 4,21-22; 6,18; 8,10; 9,6; 11,17. También Jos 23,16 y 1 Cr 28,8.

aparece como primer elemento en la descripción de la tierra buena. En estos dos textos, además de ser un recurso de la tierra buena, el agua establece un paradigma de relacionamiento entre Israel, la tierra y Yahvé.

En Dt 8,7, la tierra es un lugar de “torrentes de agua, de fuentes y de aguas profundas que manan en los valles y en las montañas”. En Dt 11,11, la tierra buena es “una tierra de montes y de valles, que toma agua de la lluvia del cielo”. Ambas descripciones enfatizan el agua como elemento predominante en esta tierra buena. En ambos, la presencia de agua es importante para la productividad del suelo, pero la procedencia del agua nos remite a diferentes comprensiones de la vida de Israel en la tierra de la promesa.

Nos concentramos aquí en los cap. 8 y 11, donde el agua aparece como primer elemento en la descripción de la tierra buena. En estos dos textos, además de ser un recurso de la tierra buena, el agua establece un paradigma de relacionamiento entre Israel, la tierra y Yahvé.

Tanto Dt 8 como Dt 11,1-17 se estructuran alrededor de contrastes y oposiciones. En Dt 8, el narrador contrasta la experiencia del pueblo en el desierto (vv.2-4, 15-16) con la vida en la tierra buena. El desierto se caracteriza por la humillación, el hambre y la sed, pero también por la protección y providencia de Yahvé: “te ha conducido a través de ese desierto grande y temible... lugar de sed y sin agua, pero hizo brotar para ti agua de la roca más dura” (v.15). La tierra buena, en cambio, es un lugar de abundancia de agua y de producción agrícola, de bienestar y bendición (v.7-10).²³ Los vv.11-14 explican

²³ Notamos aquí que, aunque los productos agrícolas de esta tierra requieren el trabajo de seres humanos, el texto no menciona, ni el trabajo realizado por otros (como en Dt 6,11), ni el trabajo de los israelitas (como en Dt 11,14). Es una tierra que, aparentemente, está lista para ser disfrutada, sin la intervención del trabajo – imagen que nos remite al jardín sembrado por Yahvé en Gn 2,8-9.

el motivo de la comparación. En el desierto Israel dependía de Yahvé para los elementos necesarios para sostener la vida misma. En la tierra donde los recursos naturales son abundantes y suficientes no sólo para sostener la vida, sino para acumular riqueza, es fácil olvidar que todo viene de Yahvé.

El temor que refleja este texto se resume en la exhortación del v.17: “(No) digas en tu corazón: mi fuerza y la fuerza de mi mano creó para mí esta riqueza/poder”. Olvidar a Yahvé, asumir la tierra y su abundancia natural como derecho y propiedad, se expresa en tres elementos claves: a) “decir en el corazón” - asumir como natural y apropiado esta forma de pensar y concebir la vida en la tierra; b) “mi fuerza y la fuerza de mi mano” - no es por medio del trabajo que la tierra y el ser humano generan vida, sino por medio del poder en una relación de dominación que olvida que ambos el trabajo y los recursos naturales son don de Yahvé; c) “creó para mí esta riqueza” - el ejercicio de la fuerza sobre la tierra y sus bienes tiene como objetivo crear para sí mismos riqueza. Es por ello que es necesario recordarle al pueblo que fue Yahvé quien creó la tierra y “les da la fuerza para crear la riqueza/poder” (v.18) y que la tierra es en sí un don de Yahvé. Resumiendo, lo que preocupa al narrador es que esta tierra buena, donde el agua surge de los valles y de las montañas, se ofrece como tentación para olvidar a Yahvé.

En Dt 11, donde el agua se presenta únicamente en la forma de lluvia, los contrastes desarrollados en el texto son diferentes y las preocupaciones son otras. En primer lugar, el repaso histórico no remite a la escasez y dependencia del desierto, sino al control de Yahvé sobre la naturaleza por medio de “señales y hazañas” durante la salida de Egipto y en el camino hacia la tierra: el mar que se abre para tragar al ejército de Faraón y la tierra que se abre para tragar a los rebeldes en el desierto. El acompañamiento de Yahvé se evidencia en obras portentosas, no en las necesidades cotidianas de agua y

alimento. En la tierra buena, el énfasis sigue siendo el control de Yahvé sobre la naturaleza, pero ya no en obras portentosas, sino en la lluvia que manda a su tiempo para que la tierra produzca alimento para el pueblo y su ganado. No hay condiciones para crear riqueza, simplemente para sostener dignamente la vida.²⁴ Yahvé participa de los ritmos de la naturaleza que aseguran las necesidades básicas de Israel en la tierra.

...lo que preocupa al narrador es que esta tierra buena, donde el agua surge de los valles y de las montañas, se ofrece como tentación para obviar a Yahvé.

En segundo lugar, el contraste entre el lugar del que han salido y la tierra de la promesa se basa no en la ausencia o presencia de agua, sino en la forma de conseguirla. En Egipto, “sembrabas tu semilla y luego regabas con la ayuda de tu pie” (11,10). El texto hace referencia a las condiciones de Egipto donde la lluvia era escasa y la irrigación de la tierra dependía de las abundantes aguas del Nilo, principalmente por medio del esfuerzo humano.²⁵ La tierra de Canaán, en cambio, “bebe el agua de la lluvia del cielo”(11,11). El pueblo de Israel pasa de una condición en la que es posible conseguir agua por esfuerzo propio, a una condición en la que el agua viene directamente de Yahvé. Pero para que esta tierra buena produzca vida para seres humanos y animales, debe intervenir el trabajo. Aquí la tierra buena no produce,

²⁴ de Vaux describe las condiciones de la tierra de Palestina en estos mismos términos: “Aunque allí nadie podía llegar a ser muy rico, el suelo, con un trabajo moderado, producía todo cuanto era necesario para las necesidades de cada día” y “El país de la Biblia no fue nunca muy rico. No posee recursos naturales que pudieran ser explotados con provecho por los procedimientos antiguos... La economía del país ha sido siempre esencialmente pastoril y agrícola y la extensión ocupada por la estepa y la montaña...no le permitió nunca alimentar una población grande” (*Historia antigua de Israel*, 49, 44).

²⁵ Según S.R. Driver, “En Egipto la lluvia es sumamente escasa, y el cultivo depende necesariamente de la inundación anual del Nilo y del sistema de irrigación artificial por medio del cual las aguas del río se almacenan y se distribuyen, según necesidad, a los campos”. (*Deuteronomy*. ICC. Edinburgh: T&T Clark, 1951, 129).

Yahvé, tierra y ser humano están tan íntimamente relacionados, que servir a Yahvé es servir (trabajar) la tierra, gracias a la mediación de la lluvia.

si no es por la intervención de la lluvia de Yahvé y la participación de las personas en la cosecha.²⁶ La fuerza y el poder de Yahvé contrastan con la dependencia de Israel. Pero aquí ya no es en el desierto que Israel depende de Yahvé para proveer agua y alimento, sino en la tierra misma. Y en esta tierra la obediencia es condición necesaria para que Yahvé envíe la lluvia que requiere la tierra y la vida de los seres humanos.

Este es el peligro que representa la tierra buena regada por la lluvia. Israel debe obedecer los mandamientos, amar a Yahvé y servirle con todo su corazón y toda su alma (cf. Dt 6,5; 10,12). Aquí encontramos otra acepción del término עָבַד (trabajo): servir a Yahvé (11,13). Yahvé, tierra y ser humano están tan íntimamente relacionados, que servir a Yahvé es servir (trabajar) la tierra, gracias a la mediación de la lluvia. El narrador describe la desobediencia, que detiene la lluvia, como el engaño o la perversión del corazón que lleva a desviar a Israel para servir a otros dioses y no a Yahvé, el dios de la tierra y la lluvia.²⁷

²⁶ Los dos elementos que expresan la carencia de la tierra en Gn 2,5 se conjugan en este texto para hacer producir la tierra: lluvia enviada por Yahvé y un ser humano que trabaje la tierra. Dt 11,15 incluso usa la frase “hierba del campo” que aparece en Gn 2,5 para describir uno de los tipos de vegetación que la tierra debería producir. Observamos también que Dt 11 utiliza la palabra אֲדָמָה para referirse a que Israel habitará la tierra (permanencia, v.9, 21 y fertilidad, v.17). En este texto, la tierra es buena no porque está repleta de bienes (Dt 6,11) o recursos naturales (Dt 8,7-9), sino porque responde a la lluvia que envía Yahvé y al trabajo del ser humano. Es un espacio en el que Yahvé y el ser humano colaboran en la producción de vida para la tierra y en la tierra.

²⁷ La preocupación por otros dioses como parte integral de este texto en el que Dios controla la lluvia nos remite al culto a Baal como dios de la fertilidad, de quién el pueblo buscaba la lluvia necesaria para regar los campos. La lucha entre Elías y los profetas de Baal en el Monte Carmelo por definir cuál dios envía la lluvia (1 Re 17-18), es un claro ejemplo de la presencia de este culto a Baal en Israel.

El corazón resalta tanto en Dt 11, como en Dt 8,17, como el lugar donde se define la obediencia o desobediencia que, a su vez, determina la permanencia de Israel en la tierra. El desvío del corazón, la voluntad, sea por el engaño de la autosuficiencia (Dt 8,17) o la búsqueda de encontrar seguridad y esquivar los límites impuestos por Yahvé en un contexto de inseguridad (Dt 11,13-17), es lo que amenaza la vida y el bienestar en la tierra buena.

En cada texto la procedencia del agua define un estilo de vida, un paradigma de vida, con peligros inherentes, peligros que pueden culminar en la pérdida de la tierra.

La consecuencia del “cambio de corazón”, la desobediencia de los mandamientos y el seguimiento de otros dioses es la muerte/destrucción/desaparición (Dt 8,19-20, 11,17). En Dt 8, el castigo se expresa en términos de violencia y guerra, mientras que en Dt 11, Israel perece porque no hay lluvia, lo que impide que la tierra produzca fruto y, como consecuencia directa, Israel no puede sobrevivir en la tierra. Lo que sucede en el corazón, en el centro de la voluntad, representa las amenazas que concibe el narrador de cada texto para la vida de Israel en la tierra. En cada texto la procedencia del agua define un estilo de vida, un paradigma de vida, con peligros inherentes, peligros que pueden culminar en la pérdida de la tierra.

4. EL AGUA COMO PARADIGMA DE VIDA EN LA TIERRA

Una lectura de Gn 2,4bss desde las formas que asume el agua en el texto, nos lleva a reflexionar sobre el paradigma de vida en la tierra, ya no a partir de una “caída”, sino a partir del proyecto que vislumbramos en las ausencias que describe Gn 2,5. Como señalamos arriba, la vida en la tierra, según Gn 2,5, se plantea como producto

de una interrelación, de una conjugación de esfuerzos, tareas y dones. La tierra está destinada a producir vida, pero necesita la lluvia de Yahvé y el trabajo del ser humano. Una tierra donde estos elementos conviven de manera productiva es la esperanza que desarrolla el texto.

Este plan original se “desvía”, aparentemente, con el relato del jardín, donde Yahvé siembra, el agua surge de la tierra y el ser humano es colocado para disfrutar los beneficios que Dios le entrega. Podríamos decir que el jardín es un espacio donde al ser humano, protegido y alimentado, aún no asume las responsabilidades características de la vida “adulta”.²⁸ Aunque disfruta de los beneficios de ese jardín que se le ha entregado, no realiza su cometido de trabajar el suelo, de reproducir la vida, de tomar su lugar en un proceso de interacción con el mundo creado y de reconocer y confrontar los límites y responsabilidades de ser sujeto en el mundo. El proyecto de Gn 2,5 tampoco se realiza plenamente con la salida de Adán y Eva del jardín; pero el encuentro con el suelo cultivable es un inicio en el camino hacia una vida en interdependencia responsable con el mundo creado: esfuerzo, trabajo, lucha, sufrimiento y alegría, creatividad, cultura, interacción con el suelo.

La presencia del agua en Gn 1 resalta aún más el contraste entre los paradigmas de vida en la tierra que encontramos en los textos estudiados. El agua en Gn 1 debe ser controlada, para que la tierra pueda ser dominada por el ser humano. La producción de vida surge del ejercicio del poder.

²⁸ Tomamos esta imagen de Lyn Bechtel. “Genesis 2.4b-3.24: A Myth About Human Maturation”, *JSOT* 67 (1995)3-25, quien propone el modelo del desarrollo humano para entender este relato. Esta autora designa Gn 2,4-6 como paradigma de la realidad del ser humano adulto, con limitaciones y responsabilidades. La adultez no aparece como realidad en el texto hasta pasar por la infancia, niñez y adolescencia (2,7-19).

Tanto Gn 1 como Gn 2,4bss, con su concepción ideal de la vida en la tierra, nos remiten – a nivel teológico – a nuestro estudio de Dt 8 y 11. El peligro del ejercicio de poder sobre la naturaleza – en una tierra abundante creada con todo lo necesario para la vida humana – se expresa en las advertencias de Dt 8,11-20; mientras que las tentaciones que surgen de la precariedad de la vida descrita en Gn 2,5 y 3,17ss, encuentran su expresión en las advertencias de Dt 11,16-17.

Estos textos expresan el peligro de que Israel crea que la fuerza que viene de Yahvé es en realidad su propia fuerza, y que la tierra que han recibido es un derecho y no un don.

El libro de Deuteronomio se compone, a nivel literario, de varios estratos redaccionales que reflejan diferentes momentos históricos y contextos vitales de la historia de Israel. Es interesante notar en este sentido, que en los estudios realizados sobre los estratos redaccionales de Deuteronomio, frecuentemente los capítulos 8 y 11 son asignados a diferentes etapas de redacción y edición del texto.²⁹ Un breve vistazo al contexto literario en el que se ubican estos dos capítulos, confirma esta sospecha y aporta pistas para entender el desarrollo de los dos paradigmas de vida en la tierra y los peligros inherentes a cada uno.

Si revisamos los capítulos 7 y 9 de Deuteronomio, encontramos que el tema que atraviesa estos versos es la toma de la tierra por medio de la expulsión de sus habitantes (7,1.16.22-23; 9,1-3). En algunos versículos los habitantes de la tierra son arrojados por Yahvé, en

³⁰ En particular de Lohfink y Otto, precedidos por de Wette, según el resumen de la historia de la investigación de Deuteronomio en Felix García López. *El Pentateuco*. Estella: Verbo Divino, 2003, 270-280. Ver también A.D.H. Mayes. *Deuteronomy. New Century Bible Commentary*. Grand Rapids: Eerdmans, 1979, 48.

otros Israel es quien debe expulsarlos. El temor de Israel ante estas naciones más grandes y poderosas (7,7, 21;9,1-2), contrasta con el poder y la fuerza de Yahvé (7,10-24;9,3). Una de las preocupaciones que vemos en estos capítulos es la pretensión de Israel de creer que esta acción de Yahvé en su favor se basa en sus méritos o su rectitud (7,7-8; 9,4-6). Estos textos expresan el peligro de que Israel crea que la fuerza que viene de Yahvé es en realidad su propia fuerza, y que la tierra que han recibido es un derecho y no un don.

En el centro de esta tensión, encontramos el cap. 8, donde la posesión de la tierra no se refiere a la expulsión de los habitantes, sino a la apropiación de sus bienes como “derechos”. Esta forma de concebir la vida en la tierra rompe la relación con Yahvé y con la tierra, porque el ser humano (Israel) se considera independiente y autosuficiente. El proyecto de vida en la tierra se establece como la búsqueda del bienestar propio por medio del uso de los recursos de la tierra, porque están a disposición y parecen ser inagotables. El texto exhorta a recordar a Yahvé y sus mandamientos, es decir, los límites que aseguran la permanencia en la tierra (e.i. la continuidad de la existencia de los beneficios que ofrece la tierra).

El vocabulario que encontramos en los versículos anteriores a Dt 11 nos muestra un ambiente teológico muy diferente.³⁰ Dt 10,12ss empieza con los temas de amor, servicio y justicia. Aquí, el amor y el servicio – no la fuerza, ni siquiera la tierra- son la base de la relación entre Yahvé e Israel (10.12, 15, 20). La referencia a las hazañas “grandes y terribles” de Yahvé, está complementada por una descripción de su justicia e imparcialidad, su preocupación por los débiles (10.18). La relación que se establece entre Yahvé e Israel, y la inseguridad que

³¹ En la mayoría de los comentarios identifican Dt 10,12-11,32 como una unidad literaria.

caracteriza la vida en la tierra que depende de la lluvia, se conjugan en un paradigma donde la vida es mediada por el trabajo, en medio de limitaciones, pero orientada por valores de amor, solidaridad y justicia.

5. ¿DE DÓNDE VIENE NUESTRA AGUA?

Los textos que hemos mencionado en este artículo enfocan el agua como aspecto fundamental de la vida del ser humano. Pero en otras descripciones de la creación de Yahvé que encontramos en el antiguo testamento, la creación (el agua en este caso) no existe *para* el ser humano. Las personas somos, como sugiere de alguna manera Gn 2.5, solo un elemento entre muchos que constituyen el mundo creado. En el Salmo 104, alabanza por excelencia de las maravillas de la creación, el salmista incluye al ser humano como uno más entre la amplia diversidad de vida creada por Dios. Ni siquiera el espacio vital de las personas es preocupación particular del salmista. Al igual que los cuatro textos que estudiamos arriba, el Salmo empieza con el agua, fuente de vida para el resto de la creación. Esta agua es, en primer lugar para las bestias del campo, las aves y el ganado. El ser humano aparece en último lugar como beneficiario del agua, y solo en forma indirecta a través de las plantas que la lluvia hace brotar:

Haces brotar hierba para el ganado,
y las plantas para el uso del ser humano,
...a fin de que saque el pan de la tierra,
y el vino que recrea el corazón del hombre,
para que lustre su rostro con aceite
y el pan conforte el corazón del hombre
(v.14-15).

*Las personas somos,
como sugiere de
alguna manera Gn
2.5, solo un elemento
entre muchos que
constituyen el
mundo creado.*

La lluvia sobre la tierra hace posible el trabajo del ser humano. Y es el trabajo, no su prioridad

El paradigma del agua abundante que emana de la tierra, el paradigma de poder y control, de la generación de riqueza con la fuerza propia, junto con el riesgo de olvidar a Yahvé como dador de la tierra y de la fuerza, es evidente en nuestro mundo hoy.

en el orden de la creación, lo distingue a las personas. Los animales dependen directamente de Yahvé para que les “de su comida a su tiempo” (v.27). Solo el ser humano tiene el don de transformar el mundo en el que vive, de prevenir un día sin lluvia, un año sin cosecha, de disfrutar de los frutos de su propio esfuerzo: vino que recrea el corazón... pan que conforta el corazón. Producir el pan con el trabajo sobre la tierra no es aquí, como en Gn 3.17-19, una tarea “maldita”, sino más bien una alegría, una función en la que el ser humano realiza plenamente su humanidad. Para el salmista, la capacidad y particularidad del ser humano de realizar trabajo y de gozarse con el fruto del trabajo es evidencia de la sabiduría con la que Yahvé creó la tierra.

Las inquietudes expresadas en Gn 1,26-28; Gn 2,4bss; Dt 8 y Dt 11, no son tan distintas entre sí. Todas tienen que ver con un sueño, un anhelo de una vida plena en un mundo lleno de limitaciones, de obstáculos, de peligros. Ante una realidad en la que el ser humano (o Israel) no puede menos que admitir su pequeñez, su debilidad y su pobreza, la afirmación y el ejercicio del poder y la fuerza es una respuesta posible. Otra respuesta, sin embargo, es encontrar el espacio propio dentro del orden de la creación, vivir con gratitud, celebrando aquello para lo cual fue creado. Gn 2,5 y Dt 11 nos presentan un mundo en el que Yahvé y el ser humano responden a las necesidades de la tierra. La conjugación de elementos que permiten la vida de la tierra, aseguran, a su vez, la vida de las personas en ella. El poder y la fuerza como respuesta a la inseguridad y la incertidumbre, arriesgan con olvidar que el ser humano no es Dios y que la vida en su totalidad es don de Dios.

Estos dos paradigmas de vida en la tierra están en el texto bíblico. Dios participa en ambos, y ambos tienen sus riesgos. El paradigma del agua abundante que emana de la tierra, el paradigma de poder y control, de la generación de riqueza con la fuerza propia, junto con el riesgo de olvidar a Yahvé como dador de la tierra y de la fuerza, es evidente en nuestro mundo hoy. No es casualidad que el esfuerzo por dominar sobre el agua resulte en su escasez y la amenaza de que “perezamos bien pronto de esta tierra buena que Yahvé nos da” (Dt 11,17d). Es hora de aprender del paradigma de la lluvia, el agua que Dios manda “sobre justos e injustos” (Mt 5,45), que nos confronta con nuestras limitaciones y nuestra interdependencia con el resto de la creación. La convivencia solidaria con el agua es una expresión de amor hacia el Dios creador, quien nos coloca en la tierra – agua y seres humanos – para que en ella se desarrolle la vida.